Artículo [ES]

Las movilizaciones indígenas en América Latina desde la perspectiva de la teoría del proceso político, tomando como ejemplos México y Perú[1]

Indigenous mobilizations in Latin America from the perspective of political process theory, taking Mexico and Peru as examples

Danchun He

Maestranda de Estudios de América Latina
Shanghai International Studies University, China
Email: hedanchun@qq.com; **ORCID**: 0000-0003-2848-808X

[ES] Resumen: En muchos países latinoamericanos, los movimientos indígenas han obtenido importantes victorias partidistas y electorales. Sin embargo, es sorprendente que México y Perú, los países latinoamericanos con mayor población indígena, no hayan conseguido formar partidos políticos étnicos. Para averiguarlo, este trabajo analiza los movimientos indígenas en México y Perú desde la perspectiva de la teoría del proceso político, examinando tres perspectivas: las estructuras de Estado, las configuraciones de actores y las interacciones entre diferentes actores. A través del análisis, el trabajo sostiene, en México, debido a la falta de coherencia y cohesión entre el Estado y la sociedad, se hacía más costosa la creación de partidos políticos que sus propias formas de reivindicar los derechos. En Perú, el sistema electoral inclusivo y la solidez del sistema de partidos contribuyeron a las relaciones "incrustadas" entre el Estado y la sociedad. Sin embargo, la falta de identidad y la desintegración debilitaron las movilizaciones en nombre de los indígenas. Las protestas y movilizaciones sociales no optaron por las formas de partidos políticos, sino que ocultaron en el desarrollo de la cholificación con el proceso de movilidad social ascendente.

Palabras clave: movilizaciones indígenas; partidos étnicos; el movimiento zapatista; la cholificación

[EN] Abstract: In many Latin American countries, indigenous movements have won important partisan and electoral victories. However, it is surprising that Mexico and Peru, the Latin American countries with the largest indigenous populations, have not succeeded in forming ethnic political parties. To find out the reasons, this paper analyzes indigenous movements in Mexico and Peru from the perspective of political process theory, examining three perspectives: state structures, configuration of political actors, and interaction context. On the basis of analysis, the paper argues that in Mexico, due to the lack of coherence and cohesion between the State and society, the creation of political parties was more costly than their own ways of claiming rights. In Peru, the inclusive electoral and party system contributed to "embedded" relations between State and society. However, lack of identity and disintegration weakened indigenous mobilizations. Protests and social mobilizations did not opt for the forms of political parties, but hid in the development of cholification with the process of upward social mobility.

Keywords: indigenous mobilizations; ethnic parties; the Zapatista movement; cholification

Fondo: Esta investigación es financiada por el auspicio de China Scholarship Council.
Cita: Danchun, H. Las movilizaciones indígenas en América Latina desde la perspectiva de la teoría del proceso político, tomando como ejemplos México y Perú. *Ibero-América Studies* 2022, 1, vol.3.
Editoras académicas: Ordóñez Huerta, M. Z.; Xin, F.
Recibido: febrero 2022. **Aceptado:** marzo 2022
Copyright: © 2022 by the authors. Enviado para posible publicación de acceso abierto bajo los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Attribution (CC BY). (https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

1. Introducción

En los últimos años, el caso de George Floyd desencadenó un movimiento mundial contra la discriminación racial y a favor de los derechos civiles de las minorías étnicas, lo que despertó la atención hacia la etnicidad y los movimientos sociales que en realidad siempre han sido cuestiones importantes en los países multiétnicos. La monopolización del poder y del acceso a los recursos por parte de los partidos políticos es acompañada de la proliferación de acuerdos institucionales para la exclusión de otros grupos étnicos en nombre de la "asimilación", aumentando la polarización social y el estallido de conflictos étnicos.

De hecho, en América Latina, los movimientos de las minorías han obtenido importantes victorias partidistas y electorales. En Ecuador, la formación del movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik Nuevo País (MUPP-NP) jugó un rol relevante desde 1990 hasta 2005, obteniendo 8 diputados en las elecciones de 1996, 9 en las elecciones de 1998 y 11 en las elecciones de 2002. En el caso de Bolivia, cabe señalar el desempeño del Movimiento al Socialismo, antes de la llegada de Evo Morales al gobierno en las elecciones de 2002 obtuvo 27 diputados nacionales y ocho senadores, en las elecciones de 2005, 72 diputados y 12 senadores; y en 2009 obtuvo dos tercios de los escaños en juego y la mayoría en el Senado (Puig, 2010). Incluso en Colombia y Venezuela, donde la población indígena no supera el 3% de la población total, los partidos políticos indios ganaron las elecciones a gobernador en algunos estados e incluso pudieron rivalizar con otros partidos más consolidados en la legislatura nacional (Van cott, 2005). Al no querer ser sólo una alternativa duradera a los partidos políticos ni asimilarse a ellos, optaron por crear su propio partido para hacer realidad sus reivindicaciones.

Sin embargo, es sorprendente que México y Perú, los países latinoamericanos con mayor población indígena, no hayan conseguido crear partidos políticos étnicos. El movimiento indígena más visible en México en la década de 1990, fue el Movimiento Zapatista, que tras el levantamiento del Ejercito Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), declaró que no pretendía obtener el poder político, que no se registraría como partido político y que nunca participaría en ninguna campaña electoral, posicionados así al margen del sistema político, no crearon su propio partido político. Perú demostró otras situaciones, incluso la imposibilidad de movilizarse con eficacia en nombre de los pueblos indígenas.

En México y Perú, las minorías étnicas tienen fuerte influencia en la sociedad y la política. La derrota del Partido Revolucionario Institucional, tras siete décadas de gobierno, en las elecciones del año 2000, estuvo relacionada con el fracaso en la gestión de las relaciones étnicas. Así mismo, en Perú la toma del poder de Alejandro Toledo y Pedro Castillo, se debe al apoyo de la población indígena. En este sentido, la insuficiente literatura sobre partidos políticos de base étnica en México como caso de estudio, resulta ser el motivo del presente trabajo, por lo que se aborda el análisis de México y Perú como ejemplos.

2. Movimientos indígenas en América Latina

El concepto de "indígena" e "indio" se remonta a la época de Cristóbal Colón, cuando los españoles y portugueses llamaban "indios" a los pueblos de América. En aquella época, el término colonial "indios" incluyó las numerosas identidades históricas que habitaban este continente antes de la conquista ibérica. Los colonizadores se autoidentificaron como "blancos" y "europeos" respecto de los "indios", "negros" y "mestizos" (Quijano, 2005). Este concepto en el mundo moderno, encerró significados no coloniales pero inferiores bajo el nuevo sistema de explotación, ya que los indios estaban alejados de los centros de poder. Para sobrevivir y no ser marginados, se movilizaron a través de su identidad común como "indios" para buscar la liberación individual y grupal.

El movimiento indígena en América Latina ha pasado por cuatro ciclos. El primer ciclo comenzó con la invasión europea y terminó con la victoria de la lucha por la independencia, durante la cual estuvieron subordinados a los criollos en el poder. El segundo ciclo se inició en la segunda mitad del siglo XIX con la creación de Estados latinoamericanos guiados por liberalismo, que promovían el desarrollo de la propiedad privada y los derechos políticos individuales, al tiempo que invadían las tierras indígenas y sus formas de organización y gestión. En el tercer ciclo, que tuvo lugar entre principios del siglo XX y la década de 1970, los gobiernos intentaron "incorporarlos" a la cultura nacional mediante una política de asimilación (Francisco 2016).

El movimiento indígena analizado en este artículo tuvo lugar en el cuarto ciclo, desde los años 80 hasta la actualidad. En esta época, varios países latinoamericanos tuvieron que adoptar políticas neoliberales debido a la crisis de la deuda, bajo la presión del Fondo Monetario Internacional y las potencias occidentales. Esto provocó un aumento

de la brecha entre ricos y pobres, la marginación de los pueblos indígenas y unas relaciones cada vez más duras entre las comunidades. Aunado a ello, neoliberalismo puso énfasis en reducir la intervención del Estado en la economía, lo que cambió las relaciones entre el Estado y la sociedad y promovió los movimientos sociales.

Las principales reivindicaciones del movimiento indígena son los derechos a la tierra, el territorio, la autonomía y la cultura nacional. "Tierra" y "territorio" son dos conceptos diferentes, ya que "tierra" encarna el derecho de uso y propiedad de la tierra en una transacción de mercado, mientras que "territorio", relacionado con las comunidades, conecta a las personas con la naturaleza. Se debe garantizar el reciclaje de los recursos para no socavar los derechos de uso de la tierra de las generaciones futuras (Delgado–p, 2021). La "tierra" es la base material de su supervivencia y refleja su identidad campesina, mientras que el "territorio" refleja su necesidad de autogobierno y su ciudadanía en sus comunidades autónomas. Cuando se violaron sus derechos a la "tierra" y al "territorio", y resultó difícil reflejar sus necesidades a través del sistema político, se vieron obligados a movilizarse contra éste (el Sistema Político) . Para realizar mejor estos derechos, varias organizaciones indígenas desarrollaron movimientos sociales que, lógicamente, condujeron a la formación de partidos políticos indígenas.

En su estudio de los partidos políticos indígenas, Van Cott los define como "partidos étnicos", en los que la mayoría de los líderes se ven a sí mismos como miembros de un grupo étnico no dominante y plantean en sus propuestas cuestiones relacionadas con la cultura, la etnia, las cuestiones naturales, etc (Van Cott, 2005). Los partidos étnicos son capaces de competir como grupos contra otros partidos políticos en las elecciones, mientras que los partidos étnicos pueden decidir la política como parte de los partidos de coalición. Pero no todos los movimientos indígenas de los países latinoamericanos han podido formar partidos políticos de base étnica. En el presente trabajo, subyacen las causas de la ausencia de partidos políticos étnicos en Perú y México desde la perspectiva de la teoría del proceso político.

3. Perspectiva del proceso político y movilizaciones indígenas

El movimiento indígena involucró a múltiples actores políticos y estuvo influenciado por múltiples factores: ya sea las estructuras de Estado a nivel macro, las configuraciones de actores a nivel meso y las interacciones entre diferentes actores a nivel micro. La teoría de los procesos políticos de Kriesi puede ayudarnos a ordenar los roles que desempeñan los distintos factores. Considerado esto, la siguiente sección utilizará el marco teórico de Kriesi para analizar los movimientos indígenas en México y Perú.

Basándose en investigaciones anteriores, Kriesi delimita las perspectivas macro, meso y micro para presentar el componente de investigación de la perspectiva del proceso político. La investigación consta de una estructura de nivel macro, configuración de actores políticos de nivel meso y la interacción de nivel micro respectivamente.

A nivel macro, Kriesi divide la estructura del Estado en sistemas políticos (estructuras formales) y patrones culturales (estructuras informales). El sistema político es el núcleo de la estructura del Estado y está formado por los aspectos legislativo, ejecutivo y parlamentario del sistema.

La configuración de actores políticos a nivel meso incluye a los siguientes factores: protagonistas, entre los que se encuentran los responsables políticos, los que están en el poder, los partidos políticos, los grupos de interés, los medios de comunicación y los participantes en los movimientos sociales relevantes; antagonistas, entre los que se encuentran los que están en el poder, los represores y los movimientos antisociales; y espectadores, es decir, aquellos que no están directamente involucrados en los movimientos sociales pero sí muy relacionados. Dentro de la figura de los actores políticos, podemos observar las capacidades de los participantes del movimiento social, los resultados y los intereses entre ellos.

La interacción entre los diferentes actores a nivel micro incluye las estrategias adoptadas por las instituciones públicas y los responsables políticos y los actores colectivos (movimientos sociales) en el proceso de lucha política, así como la "oportunidad política" que media la interacción entre ambos. Por lo general, los gobiernos adoptan las siguientes medidas: establecer sanciones para aumentar el coste de la acción colectiva; ofrecer incentivos y facilidades para fomentar los movimientos sociales, o mantenerse al margen y dejar que se desarrollen. Los aspirantes también responden a las medidas adoptadas por las autoridades y a las oportunidades políticas.

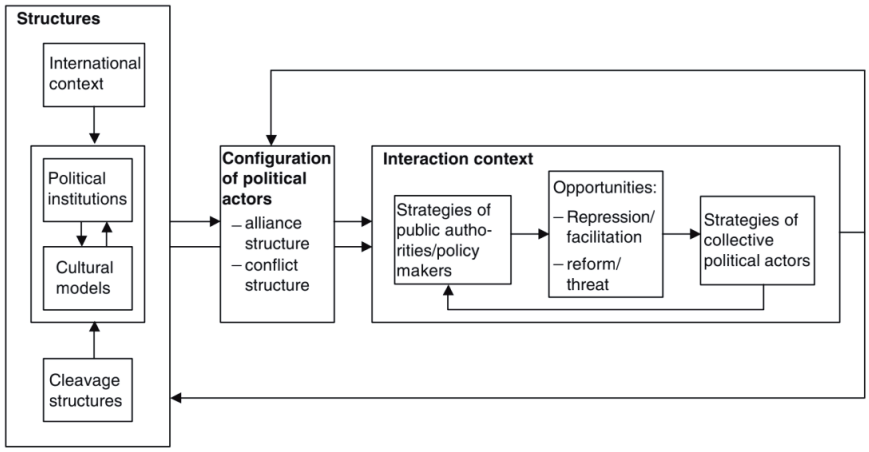

Figura 1. Marco de contextos políticos
Fuente: Kriesi, Hanspeter. "Political context and opportunity"

4. Sistemas políticos y movimientos indígenas

Para analizar el macrocontexto en los movimientos sociales, Kriesi sugiere que la "apertura" es una medida importante para medir los sistemas políticos (Kriesi, 2004). "Apertura" significa que nuevas fuerzas políticas pueden entrar y competir en el sistema político, rompiendo así el statu quo de los partidos políticos. Las estructuras normalmente consisten en dos partes: sistemas políticos que presenta el aspecto formal y modelos culturales que presenta el aspecto informal.

Para evaluar la apertura de sistemas formales, hay dos indicadores: sistemas electorales inclusivos y la solidez de partidos políticos. Una alta fragmentación de partidos políticos y una débil institucionalidad (resultado de una gran volatilidad del voto) suponen un incremento de la probabilidad de que surjan nuevas fuerzas políticas (Puig, 2008). Es decir, la permisibilidad del sistema electoral y altos índices de solidez del sistema de partidos demuestra la "apertura" de sistemas políticos, lo que contribuye a constituir los partidos étnicos.

En comparación con los países andinos, los sistemas electorales de México carecen del elemento "inclusivo". Hasta la década de 1930, los pueblos indígenas elegían a sus líderes a través de las tradiciones consuetudinarias. En los años 60 y 70, bajo el gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI), el gobierno de Chiapas se basaba en la práctica de las asambleas comunitarias. Aunque estas asambleas comunales también se conocían como "asambleas de referéndum", en muchos casos los numerosos dirigentes importantes del municipio eran elegidos por consenso y no por votación secreta individual (Collier, 2002). Por lo tanto, se puede decir que en Chiapas no existieron sistemas electorales completos durante mucho tiempo. Aunado a ello, los fraudes perpetrados por el PRI en las elecciones, como la prohibición de los debates televisados antes de las elecciones, o el despido de 400 funcionarios de casilla, motivaron las mayores protestas a la luz de las elecciones para la gobernatura del estado de Chihuahua en 1986, y de las elecciones presidenciales de 1988.

Desde la creación del Partido Revolucionario Institucional en 1929, su continuidad durante 71 años en el poder, le colocó como partido único, dando paso a prácticas autoritarias debido al alto grado de coherencia entre las instituciones legislativas, judiciales y ejecutivas, y una débil "apertura" y canales limitados para que los ciudadanos expresaran sus demandas. México estaba durante mucho tiempo bajo el gobierno autoritario de un solo partido, con un alto grado de coherencia entre las instituciones legislativas, judiciales y ejecutivas, y una débil "apertura" y canales limitados para que los ciudadanos expresen sus demandas. Esto llevó al movimiento zapatista declarar la guerra en la exigencia de sus derechos fuera del sistema, en lugar de hacerlo a través de la creación de nuevos partidos políticos, ya que el "cierre" de la estructura aumentó el costo de esa vía.

Tal como muestra el siguiente cuadro, el índice del sistema electoral inclusivo y la solidez del sistema de partidos en México señala que el valor de estos indicadores es bajo. En comparación de la información expuesta se observa que los países andinos tienen mayor permisividad del sistema electoral, un índice efectivo de partidos y un índice de volatilidad relativamente elevado, lo que explica la dificultad de étnicos en México en cierto modo. En realidad, destaca

la ausencia de reformas electorales en el sentido de dotar mayor "inclusividad" en México, mientras que sí las hubo en Ecuador, Bolivia y Perú. En el caso de Ecuador, hubo cambios favorables respecto al incremento de la magnitud de la circunscripción bajo representación proporcional y en el acceso a la inscripción de las formaciones independientes para obtener el voto. En los casos peruano y boliviano, destaca el incremento de la magnitud de la circunscripción bajo representación proporcional (Puig, 2008). Sin embargo, contando con similares índices con otros países andinos, ¿por qué Perú tampoco establece partidos étnicos? Como he mencionado antes, los modelos culturales constituyen la parte informal de las estructuras, lo que puede explicar las causas.

País	*Sistema electoral inclusivo*		*Solidez del sistema de partidos*		*Presencia de la variable*
	Permisibilidad del sistema electoral	*Existencia de una circunscripción para población indígena*	*Índice de núm. efectivo sobre la base del % de escaños, 1990-2002*	*Índice de volatilidad electoral sobre la base del porcentaje de escaños 1990-2002*	
Bolivia	I	0	4.73 Alto	36.9 Alto	I
Ecuador	I	0	6.14 Alto	31.4 Alto	I
Guatemala	0	0	3.25 Medio	41.0 Alto	I
México	0	0	2.48 Bajo	16.4 Bajo	0
Nicaragua	0	I	2.28 Bajo	15.0 Bajo	I
Perú	I	0	4.22 Alto	52.5 Alto	I

FUENTE: Índice de volatilidad electoral sobre la base del porcentaje de escaños 1990-2002, de los anexos del informe del PNUD, 2004: 63, 65, 68.

Figura 2. Construcción de la variable "Permeabilidad del Sistema de Partidos"
Fuente: Puig, Martí I. "Las razones de presencia y éxito de los partidos étnicos en América Latina: Los casos de Bolivia, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua y Perú (1990-2005)."

A diferencia de otros países latinoamericanos, en Perú, la identidad étnica indígena no se manifiesta en los ámbitos públicos. Los indígenas buscaron la asimilación sociocultural como mecanismo de escape frente al racismo y la discriminación de ser considerado "indio", como sinónimo de "ignorante", "pobre", "atrasado". El orgullo étnico indígena, de esa forma, quedó eclipsado por la discriminación, reducido en gran medida al ámbito de lo privado, en tanto se expandía una nueva identidad "chola" (Ramón, 2016). Por esta razón, algunos intelectuales consideran que en Perú no existen los movimientos indígenas. Pero no aprecian las protestas y movilizaciones ocultas en el desarrollo de la "cholificación". Esta forma muy diferente de movilización, no se proyecta en las aspiraciones de formar partidos políticos étnicos, pero no cabe duda que reconfigura el escenario sociopolítico de Perú.

En conclusión, en un sistema político poco abierto como en México, fue difícil para los movimientos indígenas hacer realidad las reivindicaciones indígenas de tierra, autonomía y búsqueda de justicia por medios legítimos dentro del sistema político, por lo que inicialmente tuvieron que recurrir a la violencia armada contra el sistema existente. En cambio, en países como Bolivia y Ecuador, donde el poder estaba descentralizado, el sistema político era abierto y el sistema electoral era inclusivo, lo que sin duda ofrecía oportunidades políticas a las organizaciones indígenas para entrar en el sistema. Pero en el caso de Perú, por los impactos del patrón cultural, la falta de identidad étnica en la forma de una reivindicación explícita capaz de sostener una nueva malla organizativa, dificulta las movilizaciones étnicas.

5. La configuración de los actores en movimientos indígenas

La configuración de actores políticos depende de la estructura política y es el resultado de la unión o la discrepancia de diferentes actores políticos. La identidad y los vínculos organizativos constituyen también factores importantes en sus decisiones (Kriesi, 2004). En los movimientos indígenas, las organizaciones indígenas, fueron el pilar del movimiento social, mientras que los gobiernos, beneficiarios del sistema actual, fueron la oposición al movimiento social. Cabe destacar que las organizaciones internacionales, las ONG y las iglesias, aunque no participan directamente

en el movimiento social como espectadores, apoyan a los movimientos ayudándolos a sobrevivir fuera del sistema político.

En la década de 1980 apareció la oportunidad política, el neoliberalismo, lo que cambió la estructura de los actores. Las políticas neoliberales provocaron muchas consecuencias. Primero, desapropiaron a los indígenas de recursos naturales de sobrevivencia. En Chiapas, donde los indígenas representan más del 30% de la población, 150.000 indígenas se quedaron sin hogar debido a actividades económicas como la construcción de agua y la extracción de petróleo (Wu, 2004). Un gran número de indígenas perdió sus tierras. Segundo, el neoliberalismo ha provocado un "choque de civilizaciones". El neoliberalismo no dejó espacio para la diferencia y muchas culturas nativas tuvieron que asimilarse para sobrevivir. Esto significó la pérdida o amenaza de la identidad propia, lo que proporcionó a los indios la oportunidad política de movilizarse socialmente para rechazar la asimilación del capitalismo occidental (Chihualiaf, 2008). Lo más importante es que en el tránsito del régimen estadocéntrico al nuevo régimen neoliberal, no solo se dieron las condiciones para la aparición de movimientos indígenas, sino que la crisis de los sistemas políticos les hizo irrumpir como actores alternativos (Ramón, 2016).

En México, la estructura política había sido muy estable bajo el dominio del Partido Revolucionario Institucional (PRI), determinando la estabilidad del patrón de actores políticos, y la obediencia de los indígenas en este sistema. Sin embargo, a medida que ocurrieron cambios en la sociedad internacional, el patrón de los actores políticos se hizo más susceptible de cambios. En el movimiento indígena, el neoliberalismo actuó como desencadenante de oportunidad política. En 1986, algunos miembros importantes del PRI, liderados por Cuauhtémoc Cárdenas, fueron expulsados del partido por su descontento con las políticas neoliberales del gobierno de Miguel de la Madrid. Posteriormente, Cárdenas y sus seguidores formaron el Frente Democrático Nacional con otros partidos y organizaciones para abogar por un nuevo gobierno que sustituyera al Partido Revolucionario Institucional (PRI). Y luego, como fruto del Frente Democrático Nacional, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) se creó en 1989, pero como un partido incipiente, no era capaz de desafiar el dominio del PRI. Sería difícil derrotar al PRI en poco tiempo, por lo que decidieron empezar por las zonas marginales y las bases locales.

En cuanto a los indígenas, sus prácticas políticas tradicionales están lejos, o incluso son incompatibles con el sistema político moderno y la lucha por el poder en los partidos políticos, lo que constituye uno de los factores que han impedido la creación de partidos políticos. Las prácticas políticas tradicionales indígenas se caracterizan principalmente por el modelo de comunidad, es decir, de toma de decisiones colectivas. El modelo representativo de la política moderna, daba a los indígenas, influenciados por las tradiciones culturales de la comunidad, la impresión de ser delegados, sustituidos y excluidos. Estaban más acostumbrados a las formas directas de participación sobre la base de la comunidad, que consideraban el verdadero "pueblo en el poder".

Además, las discrepancias entre organizaciones indígenas dificultaron el desarrollo de los partidos políticos. En Chiapas, las fuerzas indígenas estaban fragmentadas y no siempre estaban de acuerdo en objetivos e intereses, tan solo en 1994, había más de 200 organizaciones campesinas indígenas independientes y aunque tuvieron algunas metas en común como la consigna por la tierra, no era suficiente para hacerles luchar por un movimiento social común. Aunque en 1994 el EZLN lanzó un movimiento social que recibió una respuesta positiva y el apoyo de varias organizaciones campesinas e indígenas, sus diferencias de identidad, planes específicos y objetivos pronto salió a la luz (Maya, 2013). Desecharon la idea de unión con otras organizaciones indígenas, así como la opción de crear partidos políticos.

Las organizaciones internacionales proporcionaron un fuerte apoyo de la opinión pública al movimiento indígena Publicaron informes sobre las violaciones de los derechos humanos en Chiapas. El Servicio Jesuita de Refugiados, que llevó mucho tiempo trabajando en Chiapas con los refugiados guatemaltecos, se horrorizó por lo que estaba ocurriendo con los indios en Chiapas y envió un llamamiento urgente a la comunidad internacional (Ronfeldt, 1999). Escrutinios internacionales similares presionaron sin duda al gobierno para que adoptara la negociación en lugar de la represión para resolver los problemas.

En Perú, cabe destacar un grupo importante y la tendencia de movimientos indígenas: los cholos y la cholificación. Como define Bourricaud, el cholo no es un recién llegado, que reclama su lugar abriéndose paso entre el indio y el misti. Explica que el cholo es el indio en vía de ascenso y de cambio (Bourricaud, 2012). El cholo se desprende de la masa del campesinado indígena, como un factor de adaptación, cambio y transformación que se produce desde fuera de la sociedad indígena (Quero, 2005). Con la agudeza de la empatía, Bourricaud se arriesgó a dibujar al cholo como un viajero que mantiene sus lazos, incapaz de desarraigo, aun cuando haya dejado definitivamente su pueblo de origen.

"El fenómeno contemporáneo de cholificación, es un proceso en el cual determinadas capas de la población indígena campesina, van abandonando alguno de los elementos de la cultura indígena, adoptando algunos de los que tipifican la cultura occidental criolla, y van elaborando con ellos un estilo de vida que se diferencia al mismo tiempo de las dos culturas fundamentales de nuestra sociedad, sin perder por eso su vinculación original con ellas (Alfonso, 2015)." Es decir, la cholificación implica los esfuerzos en "integrar" al indígena en el seno de la sociedad peruana. Con la cholificación la población indígena se traslada a las ciudades, transformado tanto a las ciudades como a los migrantes mismos, quienes rechazan la incorporación a la cultura occidental.

Ya que una parte importante de indígenas como el grupo "cholo" se traslada a las ciudades, se puede ver que las fuerzas indígenas están descentralizadas. Se incorporaron en las políticas formales en un proceso gradual y obtuvieron victorias políticas y electorales. Según Bourricaud, Fujimori es super cholo, cuyo triunfo es de la cholificación. La ironía del asunto reside en que es un japonés. En realidad, eso muestra que los dos modelos culturales, el del indio tal como fue definido por indigenistas y el del mestizo definido por los hispanizantes, se acabaron. La sociedad peruana es una mezcla y Fujimori es la expresión inesperada, de este tipo de sociedad.[2] Si en el caso de Fujimori todavía existe controversia, las victorias de Toledo y Castillo sin ningún género de duda, se deben en alto grado a la imagen de "cholos" y el apoyo de los indígenas, lo que puede presentar una tendencia política en Perú.

También por la cholificación, algunos académicos dudan de la existencia de movimiento indígena, ya que las formas de luchar o incorporarse de los indígenas en Perú son muy diferentes a las presentadas en otros países de América Latina. Es cierto que cuenta con formas similares que se pueden denominar "movimientos indígenas", la constitución de COPPIP, Conacami, UNCA son los organismos más típicos y evidentes para defender los derechos indígenas y realizar objetivos relacionados. Pero debido a la cholificación, bajo el dominio del gobierno de Fujimori y Toledo, los movimientos no se convertían en partidos políticos sino en organizaciones, en sistemas políticos.

Aparte del gobierno y las organizaciones indígenas, también hay otros actores importantes. Entre ellos, cabe mencionar Sendero Luminoso. La amenaza de Sendero Luminoso contribuyó a la "mano dura" de Fujimori, cambiando las relaciones entre el Estado y la sociedad. En torno a otros actores internacionales, la geografía facilitó el intercambio entre los movimientos en Perú y los países andinos. Por ejemplo, CONACAMI estuvo influenciado por los procesos experimentados por el movimiento indígena en Ecuador y Bolivia, con quienes mantenía intercambios de experiencias entre líderes indígenas desde sus inicios (Luis, 2008). Es cierto que ayudaron a CONACAMI en construir un organismo político, pero eso no superó los factores pasivos para la formación de un partido político.

6. Interacciones de los actores en movimientos indígenas

Debido a las diferentes estructuras del Estado y configuración de los actores, las interacciones de los actores en movimientos indígenas son muy diferentes. Las interacciones son más intensas en México que en Perú. En México, al principio, el gobierno recurrió a la represión militar repetida. Según el activista mexicano e indígena triqui Severo Sánchez González, entre 1987 y 1990 fueron asesinados más de 500 indígenas triquis entre 1987 y 1990, siendo así, que él mismo huyó a los Estados Unidos en 1990 tras recibir amenazas del gobierno. El mundo quedó horrorizado por la masacre de 45 indígenas en el pueblo de Acteal, Chiapas, México, el 22 de diciembre de 1997. Se informó que el autor intelectual de la masacre era el alcalde del municipio de Chenalho (Wu, 2004).

El antagonismo constante con el gobierno y la vulnerabilidad de los movimientos indígenas dificultaron la confianza de los zapatistas en el sistema político. Como explicaron los zapatistas su costumbre de llevar máscaras: "¿Por qué llevamos máscaras? Hay que entender que somos los más pobres, que estamos marginados, que no confiamos en las autoridades. Aunque ahora somos autónomos, todavía tenemos miedo. Llevamos máscaras sólo cuando estamos con gente de fuera (John, 2018)". Sin embargo, les fue difícil rechazar la coalición con el PRD cuando el neoliberalismo amenazaba su supervivencia, cuando el PRD expresó un apoyo casi incondicional, y cuando las negociaciones y la lucha armada de los zapatistas con el gobierno apenas fueron efectivas.

La alianza del EZLN con el PRD fue una prueba de sus esfuerzos por convertirse en una fuerza política legítima, pero dichos esfuerzos no dieron sus frutos. En 1996, el movimiento zapatista organizó una reunión para tratar las reformas constitucionales pertinentes para el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, a la que asistieron dirigentes sindicales, activistas e intelectuales de diferentes partidos políticos, entre ellos varios dirigentes

[2] Véase：La última entrevista a Francois Bourricaud. Available online: https://vdocuments.net/el-adios-al-maestro-la-ultima-entrevista-a-francois-bourricaud.html (consultado el 10 de enero de 2022)

del PRI y del PRD. En esta reunión, Cuauhtémoc Cárdenas, y López Obrador considerado candidato presidencial del PRD en el futuro, se encontraron con el subcomandante Marcos para construir una nueva coalición electoral en 1997. En ese momento, Marcos estaba convencido que, con la firma de los Acuerdos de San Andrés Larraizar, el EZLN podría convertirse en una fuerza política legítima y con ello, la posibilidad de ayudar a Cárdenas a romper el monopolio del poder del PRI en las elecciones. Sin embargo, el PRD firmó la ley electoral de 1996 unos meses más tarde, renunciando al acuerdo de coalición y dejando a los zapatistas en el aislamiento (Maya, 2013).

La derrota de la alianza con el PRD profundizó su desconfianza en el sistema actual. Los zapatistas renunciaron a convertirse en una fuerza política legítima y en la reunión organizativa de FLN (Fuerzas de Liberación Nacional) del 13 de septiembre de 1997 prohibieron explícitamente a sus miembros presentarse a las elecciones institucionales (Maya, 2006). Esto profundizó las divisiones dentro del EZLN y entre el EZLN y otras organizaciones indígenas, ya que una parte de ellos quería poder legitimar formas de lucha y crear partidos políticos de base étnica.

A diferencia de los zapatistas que seguían luchando armados, otro movimiento indígena, el movimiento de las abejas, insistió en formas no violentas. En 1997, un gran número de miembros de las abejas, quienes se encontraban en situación de desplazamiento, fueron asesinados en su camino a la migración durante la masacre causada por el conflicto armado del EZLN con el gobierno. Esto reforzó la determinación del movimiento de las abejas de oponerse a la violencia. Tras la masacre, se unieron en una organización que abogaba por la paz y la justicia desde la sociedad civil. Para ello, crearon comités dentro de la organización con el objetivo de dialogar con el gobierno y abordar los problemas de los desplazados por la guerra (González, Patiño, 2016). Esto muestra las discrepancias entre movimientos indígenas.

En el caso de Perú, la confrontación de los movimientos indígenas no fue tan radical, lo cual no quiere decir que en Perú no aconteció la violencia, pues en la década de 1980, un fuerte conflicto armado dejo como saldo 70,000 víctimas, la gran mayoría de ellas campesinos quechua hablantes. La violencia política desintegró a sangre y fuego las estructuras organizativas en gran parte de la sierra peruana, terminando además con el tejido de organizaciones campesinitas de largo predominio entre las comunidades. A partir del año 1990, se impuso en el país una brutal reforma neoliberal, que no encontró resistencia social. De esta manera, debido a la ausencia de oposición, el neoliberalismo en el Perú se convirtió en un modelo de organización socioestatal hegemónico (Ramón, 2016). Además, debido a la falta de identificación en los ámbitos públicos, millones de indígenas andinos optaron entonces por romper las fronteras de la discriminación étnica por la vía de la desindigenización. La migración los convirtió en migrantes en las grandes ciudades, lo que se puede denominar “cholificación”.

La cholificación, como una forma no violenta, cambió la sociedad y la política en un proceso gradual. Como menciona Aníbal Quijano, los movimientos étnico-raciales o movimientos indígenas, se definen como movimientos de rebelión contra la dominación de grupos de origen étnico diferente (Quijano, 1982). En este tenor, la cholificación acabó con los modelos culturales antiguos dominantes y mostró su presencia en toda la sociedad. Formaron el nuevo contingente de asalariados industriales y comerciales urbanos, levantaron un nuevo movimiento sindical cuya gravitación en el debate político nacional fue muy importante, y conquistaron decisiones legislativas que les permitían negociar con algunas ventajas la venta de su fuerza de trabajo. Poblaron el aparato estatal de educación en todos los niveles, obligando al Estado a su rápida ampliación. Ellos también poblaron las universidades estatales formando un nuevo y más amplio movimiento de estudiantes universitarios, con consecuencias profundas para el país, comenzando por la ampliación brusca de nuevas capas medias (Quijano, 2005). De esta manera, realizaron una intensa movilidad social ascendente como una clase.

Aparte de los cholos, hay que mencionar otro actor importante, Sendero Luminoso, que cambió la tendencia de los movimientos indígenas entre las interacciones entre diferentes participantes. Sendero Luminoso provocó la guerra con el gobierno, lo que destruyó las estructuras originales de poder en las áreas indígenas, cambió la tendencia de los movimientos indígenas y contribuyó el traslado de los cholos a la ciudad. Lo más importante es que el incremento de terrorismo y la violencia contribuyeron al control de poder de Fujimori. El 5 de abril de1992 Fujimori dio un golpe de Estado que anunció el largo ciclo autoritario de su gobierno. Algunos analistas prefirieron usar otros términos, tales como los de dictablanda y democradura. Se habló entonces de la figura de un triunvirato, compuesto por el presidente Fujimori, el general Nicolás de Bari Hermoza, máximo jefe de las FFAA, y el asesor Vladimiro Montesinos, jefe del SIN (Ramón, 2016). Normalmente, las reformas neoliberales debilitan la autoridad del Estado, pero en Perú, la amenaza de Sendero Luminoso les ayudó a controlar el poder y compensar la disminución de presencia del Estado.

Por esta razón, en las relaciones entre el Estado y la sociedad, el Estado continúa siendo fuerte para gobernar a los indígenas. Entonces, en Perú los organizaciones y movimientos similares a los de los países andinos y México, se

encontraron con más dificultades en las luchas fuera de sistemas ante el contraste de fuerzas. De tal suerte, fue óptimo que muchos organismos indígenas se presentaran como coordinadores, entre ellos, la Coordinadora Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería (CONACAMI), una organización importante enfrentada a las empresas mineras, que se centró en la defensa de los derechos de los pueblos indígenas que viven en comunidades cercanas a yacimientos mineros. La organización intentó protegerlos de los posibles impactos negativos de la minería. De las 6.000 comunidades de Perú, 3.200 estaban afectadas negativamente por la industria extractiva.

Intentaron incursionar en el ámbito político de partidos, tal como el caso Tambogrande, demuestra que las alianzas contribuyeron a la reivindicación de derechos de los afectados; por lo que las alianzas deberían ir más allá de la asesoría técnica. Se establecieron relaciones duraderas entre dos o más actores sobre la base de necesidades e intereses comunes. El resultado era la ampliación de las capacidades de la organización para incidir positivamente en la transformación del conflicto (Luis, 2008). Las alianzas a nivel nacional e internacional se han establecido fundamentalmente con ONGs que han aportado capacidades técnicas a los actores locales, han movilizado redes con las comunidades y han acompañado actividades de cabildeo de las organizaciones de afectados. En algunos casos ha incluido alianzas con diversos congresistas, principalmente de las regiones donde se ubica el conflicto, y sectores de la Iglesia Católica. Los acuerdos del segundo Congreso Nacional, mostraron el pensamiento y la acción institucional, centrándolo en adelante en la defensa de los derechos de los pueblos indígenas y la intención de participar activamente en política (Luis, 2008).

Sin embargo, en el proceso de participación política, escasearon los esfuerzos por definir el rol de la organización, siendo el problema la ausencia de "comunidad indígena" como idea en el propio país donde ella se originó, lo que provocó la ausencia de CONACAMI. En conflictos como el Cerro Quillish y la Zanja CONACAMI se mantuvo al margen ya que la organización base en la región no era una protagonista de las protestas (Luis, 2008).

También hay que destacar la experiencia de la Coordinadora de Pueblos Indígenas del Perú（COPPIP). Se trata del intento más ambicioso ocurrido en el Perú dirigido a la conformación de una organización indígena de alcance nacional. Contribuyó mucho a la coordinación entre los movimientos indígenas y el gobierno y se alió con el gobierno de Toledo. Sin embargo, los problemas de corrupción y falta de capacidad de gestión terminaron por deslegitimar a la instancia creada con tal finalidad (Ramón, 2016).

En conclusión, en la interacción entre los diferentes actores del caso mexicano, el gobierno adoptó inicialmente una estrategia de exclusión hacia el movimiento zapatista. El movimiento zapatista que era relativamente débil, unió sus fuerzas en la resistencia. Utilizó la identidad indígena y su identidad cultural para construir un poder discursivo, reforzar la opinión pública, ocupar el terreno moral y obtener el apoyo de organizaciones internacionales y ONG. Bajo esta presión, el gobierno optó por adoptar una estrategia de inclusión, es decir, de cooperación o asimilación, principalmente en forma de negociaciones con el EZLN y la firma del Acuerdo de San Andrés. Además, el Partido de la Revolución Democrática (PRD), no emitió un documento oficial en el que explicara las razones para aislar al EZLN renunciando al acuerdo de coalición en 1996, pero esto refleja que, dentro del sistema político de la época, el movimiento zapatista se convirtió inevitablemente en una víctima de la lucha por el poder.

En el caso de Perú muestra lo contrario. Los movimientos indígenas en Perú tienen la tendencia de cholificación, lo que promueve el traslado a las ciudades, a actividades vinculadas al salario y al mercado. La desintegración y la falta de identidad debilitaron las movilizaciones en el nombre de los indígenas. Ello, dicho sea de paso, como respuesta ante la siguiente interrogante: ¿Porqué siendo Perú el país con mayor población indígena en comparación con los demás países andinos, no cuenta en la actualidad con ningún "movimiento indígena" importante?

7. Conclusiones

El actual "movimiento indígena" fue incubándose en el mismo cauce del agotamiento de lo que la investigación social latinoamericana llamó la "crisis del Estado", y que se constituyó y emergió en el mismo proceso de la neoliberalización-globalización de la sociedad latinoamericana. Peter Evans menciona el término "autonomía incrustada" (embedded autonomy） para definir las relaciones entre el Estado y la sociedad. "La autonomía" significa que el Estado es capaz de tomar decisiones en forma independiente. Mientras que hay la autonomía "incrustada" muestra que el Estado y la sociedad forman una relación institucionalizada y sinérgica, en la que el Estado y la sociedad están estrechamente vinculados y ambos pueden desarrollarse (Evans, 2012).

Las relaciones entre el Estado y la sociedad estuvieron influenciadas por las reformas neoliberales, una oportunidad relevante para las movilizaciones indígenas. Entre los conflictos que suscitaron el neoliberalismo, destacan los conflictos entre el Estado y la sociedad, aparte de los conflictos entre los indígenas y las empresas privadas, entre la globalización y las civilizaciones antiguas. Con el tránsito al régimen neoliberal, los Estados entraron en crisis. La política neoliberal debilitó el autoritarismo, el poder del Estado y el control del Estado sobre las comunidades indígenas, lo que cambió las relaciones entre el Estado y la sociedad, dando paso a los movimientos indígenas.

En el caso de México, hizo falta la coherencia y cohesión entre el Estado y la sociedad. Sin duda, el gobierno autoritario tuvo la "autonomía" de tomar decisiones para liberarse de las fuerzas de la sociedad. Los sistemas políticos y el poder monopolizado de partido no dejaron espacio para las fuerzas nuevas políticas. Sin embargo, su "autonomía" no era "integrada", se necesitó una red de vínculos estrechos entre el Estado y la sociedad, que no incluyó a la mayoría de los campesinos y personas de clases bajas. Debido a la falta de las vías institucionales para expresar sus demandas, muchos movimientos indígenas se vieron obligados a optar por sus formas propias sin los partidos políticos.

En el caso de Perú, la permisibilidad del sistema electoral y altos índices de solidez del sistema de partidos proporcionan las condiciones de formar los partidos étnicos. Sin embargo, debido a los modelos culturales, la falta de identidad y la desintegración dificultaron las formaciones de partidos étnicos. Además, la confrontación entre Sendero Luminoso y el Estado cambió las estructuras de poder en muchas comunidades indígenas. Ambos factores promovieron el desarrollo de la cholificación. A diferencia de México, la cholificación asimismo contribuyó a los intercambios entre el Estado y la sociedad en forma de "autonomía incrustada". Por las razones mencionadas, el neoliberalismo se hizo hegemónico sin confrontar tantas resistencias.

A lo largo de la historia del movimiento indígena, los zapatistas han insistido en una forma de lucha, renunciando a elecciones, toma del poder y formación de partidos políticos. Pero al cumplir la transición democrática, los zapatistas también están explorando la posibilidad de participar en los sistemas políticos. El 14 de octubre, durante el V Congreso Nacional Indígena en San Cristóbal de Las Casas, el EZLN anunció una decisión histórica: apoyaría a una mujer indígena, María de Jesús Patricio Martínez, como candidata independiente en las elecciones presidenciales del año 2018. Aunque no era zapatista propiamente dicha, los 25 millones de indígenas de México simpatizaron con su postura crítica en contra de los megaproyectos como la deforestación y la minería, y con sus propósitos de universalización de la salud y la educación. Tuvo un impacto directo en las 28 regiones dominadas por los pueblos indígenas, que representaron alrededor del 1% del electorado potencial (Rasec, 2017).

Esto sugiere que los zapatistas parecen haber llegado a ver la participación en las elecciones como un lugar de resistencia y lucha, dejando las armas. Aunque en el pasado los zapatistas habían expresado su deseo de no participar en las elecciones estatales, al elegir un candidato presidencial de manera independiente, demostraron su interés por desempeñar un papel mayor en la política mexicana en el marco de la democratización. Aunque las probabilidades de ganar la presidencia fueron pocas, dicho esfuerzo contribuyó a orientar su actividad política y fue un importante paso para insistir en la reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas en la agenda nacional.

De hecho, su participación es ventajosa en las elecciones y en la política de los partidos. Su carácter inclusivo ha proporcionado una plataforma para todos los grupos explotados en México, incluidos los grupos antisexistas, antirracistas y antineoliberales, entre otros. Lo cual es ideal para visibilizar sus carencias en miras de obtener más apoyo, a diferencia de otros grupos o partidos políticos que no pueden replicar lo mismo. Si logran formar partidos de base étnica, pueden transferir el poder político desde la oficina del presidente en el corazón de la Ciudad de México, a las calles y las zonas rurales. Este nuevo modelo de representación democrática es más inclusivo, consultivo y participativo.

Sin embargo, existen ciertos riesgos asociados a la formación de partidos étnicos. En un artículo, Keith Belkat identifica la falta de intención de tomar el poder del Estado como una de las siete características de los actuales movimientos sociales en América Latina. En su opinión, los movimientos sociales adoptan esta postura para mantener su carácter autónomo, independiente del poder del Estado, y asegurarse así de que no se extingan como resultado de su cooptación. Púes, una vez que pasan a formar parte del gobierno central o local, se comprometen con las autoridades, dejando de ser la vanguardia de los pobres y perdiendo el apoyo popular y entrando en declive (Huang, 2006).

Esto también explica por qué no se constituye el partido étnico en Perú. El movimiento indígena representaba a la raza india, cuyo desarrollo dependía en gran medida del apoyo del pueblo indígena. Los cholos mantienen las relaciones con los indígenas, mientras tanto participan en el sistema político en un proceso gradual. Ellos han llegado a albergar más del 70% de la población urbana de Perú y a significar la experiencia social, cultural y simbólica central del Perú. Las

experiencias de Toledo y Castillo ya han probado esto. En el ascenso de movilidad social de cholos, se ve la integración nacional, el reconocimiento y la confianza entre peruanos como una ética del progreso.

Bibliografía

(Alfonso 2015) Alfonso Ponce. 2015. La cholificación en el Perú. Available online: https://revistaheterodoxia.com/2015/07/21/la-cholificacion-en-el-peru/ (consultado el 10 de enero de 2022)

(Bourricaud 2012) Bourricaud, F.2012. *Cambios en Puno: estudios de sociología andina*. Institut français d'études andines.

(Collier 2002) Collier, George A. 2002.Democracia en tierras indígenas: Las elecciones en Los Altos de Chiapas (1991-1998). *Political and Legal Anthropology Review* 25, 1.

(Delgado 2002) Delgado–p, Guillermo. 2002. The makings of a transnational movement. *NACLA Report on the Americas*.

(Chihuailaf 2008) Chihuailaf, Arauco. 2008. Los indígenas en el escenario político-social boliviano del siglo XX. *Sociedad y Discurso*.

(Evans 2012) Evans, Peter B.2012. Embedded autonomy, Princeton University Press.

(Fang 2007) Fang, Xu. （方旭飞）, 2007, Los movimientos sociales latinoamericanos desde los años 90 (20 世纪 90 年代以来的拉美社会运动)，Asociación China para el Estudio de la Historia de América Latina(中国拉丁美洲史研究会).

(Francisco 2016) Francisco López Bárcenas. Los movimientos indígenas en México: rostros y caminos. Available online:19 diciembre 2016.https://desinformemonos.org/los-movimientos-indigenas-mexico-rostros-caminos/(consultado el 3 de marzo de 2021)

(Huang 2006) Huang Ruzi. 2006. The Rise of New Social Movements. *Foreign Theoretical Developments*, 11.

(González 2016) González Torres, L. N., & Patiño López, M. E. 2016. Noviolencia como alternativa de resistencia en Chiapas, México: el caso de Las Abejas de Acteal. Polis, *Revista Latinoamerica*

(John 2021) John Vidal. 2018. Mexico's Zapatista rebels, 24 years on and defiant in mountain strongholds. Availableonline: https://www.theguardian.com/global-development/2018/feb/17/mexico-zapatistas-rebels-24-years-mountain-strongholds (consultado el 10 de enero de 2021)

(Kriesi 2004) Kriesi, Hanspeter. 2004. Political context and opportunity. *The Blackwell companion to social movements*.

(Luis 2008) Luis Vittor. 2008. Resistencias Comunitarias a la Minería —La Experiencia de CONACAMI. Corporación Gráfica Imperio.

(Puig 2008) Puig, Martí I.2008. Las razones de presencia y éxito de los partidos étnicos en América Latina: Los casos de Bolivia, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua y Perú (1990-2005). *Revista mexicana de sociología*70, 4.

(Puig 2010) Puig, S. M. 2010. Después de la «década de los pueblos indígenas»,¿ qué?. Nueva Sociedad 227, 68:77-78.

(Maya 2006) Maya Lorena Pérez Ruiz.2006. El EZLN y el retorno a su propuesta radical. *Cultura y representaciones sociales* 11,1.

(Maya 2013) Maya Lorena Pérez Ruiz. 2013. "La Imposibilidad Reconversión del EZLN en Fuerza Política legal" en Miguel Armando López Leyva, des., *Tensiones y desafíos de la democracia. Ficticia Editorial*:149.

(Francois 2022) La última entrevista a Francois Bourricaud. Available online: https://vdocuments.net/el-adios-al-maestro-la-ultima-entrevista-a-francois-bourricaud.html (consultado el 10 de enero de 2022)

(Puig 2010) Puig, S. M. 2010. Después de la «década de los pueblos indígenas», ¿qué?. *Nueva Sociedad*, 227.

(Quijano 1982) Quijano, Aníbal. (1982). *Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina*. Editorial Latina: 9.

(Quijano 2005) Quijano, Aníbal.2005. El "movimiento indígena", la democracia y las cuestiones pendientes en América Latina. Available online: https://journals.openedition.org/polis/7500 (consultado el 10 de enero de 2021)

(Quero 2005) Quero, Morgan. 2005.Cholificación y democratización en el Perú: una mirada desde la obra de François Bourricaud. El Instituto de Estudios Peruanos:

(Quijano 2005) Ramón Pajuelo Teves.2016.*Un río invisible. Ensayos sobre política, conflictos, memoria y movilización indígena en el Perú y los Andes*. Ríos Profundos editores:397.

(Ronfeldt 1999) Ronfeldt, David, et al.1999. *The Zapatista "Social Netwar in Mexico".* Rand Corporation.

(Rasec 2017) Rasec Niembro.2017. El candidato zapatista, JACOBIN. Available online: https://www.jacobinmag.com/2017/01/ezln-zapatista-2018-elecciones-subcomandante-marcos-lopez-obrador-pena-nieto/(consultado el 10 de enero de 2021)

(Van 2005) Van Cott, Donna Lee. 2005. *From Movements to Parties in Latin America: The Evolution of Ethnic Politics*. Cambridge University Press.

(Wu 2004) Wu, De（吴德明）. 2004. *Studies on Ethnicity in Latin America*（《拉丁美洲民族问题研究》）. World Knowledge Press（世界知识出版社）.

(Xu 2005) Xu, Shi（徐世澄）. 2006. *Política Latinoamericana*（《拉丁美洲政治》）. China Social Science Press（中国社会科学出版社）.